

El Conquistador

RELIGIÓN POLITICA SEPTIEMBRE NARIÑO TRADICIONAL TA LITERATURA CIENCIAS

V.M. Resolli 1915

Su Santidad Benedicto XV

Y EL

"Día de la Prensa Católica,"

El Romano Pontífice con la esperanza de que por medio de la Buena Prensa se inicie en España un verdadero y propio apostolado que defendiendo y sosteniendo los sagrados derechos de la Iglesia, maestra y custodia de la verdad, tutora de la moral cristiana, madre caritativa y pacificadora de todos los pueblos, abra el ánimo a las más halagüeñas esperanzas para la formación de las conciencias, para la santidad de la familia y de la escuela y para toda mayor prosperidad religiosa y civil.

Con estas esperanzas bendice el Santo Padre muy de corazón las fiestas del Día de la Prensa Católica y a cuantos tomen parte en las mismas *y concede gustosamente indulgencia plenaria a todos aquellos que además de tomar parte en las fiestas con la oración y la limosna, se acerquen en la mañana del próximo 29 de Junio a recibir el pan de los ángeles.*



Todavía no se ha comprendido la importancia de la prensa. Ni los fieles ni el clero se sacrifican por ella como sería necesario. En vano construiréis iglesias, predicaréis misiones y edificaréis escuelas... todos vuestros esfuerzos serán ineficaces si no sabéis manejar al mismo tiempo el arma ofensiva y defensiva de la Prensa católica, leal y sincera.

PIO X.

Es deber de los fieles sostener eficazmente a la Prensa buena, ya retirando toda protección a la mala, ya directamente cooperando, cada cual en la medida de sus fuerzas, a hacerla vivir y prosperar; en lo cual creemos que no se hace bastante.

LEON XIII

Si la prensa católica no es levantada a un grado de poder que infunda respeto, no extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas, ya que no quemadas o demolidas, ni que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas a la Religión que las funda.

PIO IX

La Fiesta de San Pedro y la Prensa

EN los días hermosos y espléndidos del mes de Junio, cuando luce el sol más en el cielo y son más largos los días y están cuajados los campos de mieses doradas y los árboles de frutos, llega todos los años la fiesta de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

Y no hay época más apropiada; porque ellos colmaron el mundo de riquezas, frutos de vida espiritual; y como soles de la Iglesia hicieron resplandecer en la tierra la verdad.

S. Pedro es la autoridad constituida que asume la dirección suprema en la lucha contra el paganismo, es el poder contra el cual como Jeje de la Iglesia ha de embestir el infierno, es el centro de atracción en donde han de converger todos los pueblos y han de concurrir obedientes y sumisas todas las gentes.

S. Pablo es el espíritu vehementemente que entabla lucha con los enemigos de Cristo y los vence, es el río de fuego que parte de la Palestina y abraza el mundo encendiéndolo con su palabra cálida

da y ardiente. Por eso se le ve, resuelto y decidido pidiendo cátedra en todas partes, cátedra en todas las juderías que visita, cátedra en el Areópago de Atenas, cátedra en el Tribunal de Agripa, cátedra en la cárcel de Roma; y cuando el hacha del verdugo separa la cabeza de su tronco brotan de los tres sitios en que toca tres fuentes para que sirvan de cátedra eterna desde donde se predique a Cristo. ¿Buscan los católicos en sus empresas y luchas por Cristo ejemplos vivos que imitar? Ahí están los dos Apóstoles.

Hoy día se pretende resucitar el mundo pagano, y para ello se dispone de un arma poderosa, nueva, que causa inmensos estragos ¡la prensa! Ella con satánica constancia tiene emprendida campaña contra Cristo y su Iglesia; merced a ella una corriente sensual como ola de cielo pretende hacer resurgir los tiempos del culto a la carne y a la sangre levantando altares a inmundas pasiones; con ella la mentira ejerce su imperio, la falsía y el engaño tienden sus redes: se crea, en una palabra, una sociedad sin Cristo.

¡Alto, pues, a esa prensa!
¡Guerra a esa prensa!
El que no lo hace es mal cristiano.

Contra ella se necesitan cruzados.

Contra ella se necesitan apóstoles.

¡Viva y viva mil veces la prensa buena, la prensa católica!

Pero esta prensa debe ser obediente y sumisa al Papa; por eso su fiesta se celebra el día de S. Pedro que es la autoridad suprema como Vicario de Cristo.

Prensa que no obedezca al Papa no puede celebrar su fiesta hoy.

La prensa debe ser católica sin rodeos, ni ambages; debe predicar a Cristo, llevar desplegada la bandera, como dijo Pío X; la prensa que calla, la cobarde, la que no se atreve a afrontar hasta las iras populares por Cristo, no es nuestra, no debe celebrar su fiesta con S. Pablo.

Loco llamaron a S. Pablo por defender a Cristo y loco quiso él que le llamaran si de locos era defender a Cristo.

Basta, pues, de vacilaciones: Y soldados somos de la milicia cristiana, imitemos a nuestros héroes.

El martirio sufrieron ellos por defender su doctrina ¿será menester que nosotros lo suframos? Martirios de sangre no los hay ahora; pero se martiriza con el desprecio y la calumnia, con el desvío y la injuria. ¿Nos arrodinaremos por ello? ¿enfundaremos nuestra bandera? ¿bajaremos la frente?

¡Eso sería cobardía!

¡Locos queremos ser por Cristo!

¡Viva la prensa católica!

¡Vivan los apóstoles S. Pedro y S. Pablo!

L. Almarcha

Buena prensa y mala prensa

En el fondo de todas las cuestiones que agitan el campo católico-político-social, descartando las gallardías y lindezas con que el ingenio trata muchas veces de oscurecer el bien y abrillantar el mal, laten siempre, si bien se mira, los puntos siguientes:

Primero: Si está vigente todavía el Decálogo, o si ha sido derogado, o por lo menos, modificado por las leyes y, sobre todo por las costumbres contrarias:

Segundo: Si, en el caso de estar vigente, sus preceptos tienen un carácter meramente individual y privado, sin aplicación alguna a los actos políticos y sociales del hombre y de las entidades de que forma parte, o si, por el contrario, alcanzan y obligan a hombres y entidades, súbditos y monarcas, pueblos y naciones:

Tercero: Si, en todo caso, esos preceptos constituyen solo un con-

junto de reglas de bien hablar, amoldándose flexiblemente a todas las conveniencias y circunstancias, o si son normas fijas del obrar humano, fuera de las cuales, o contra las cuales, los actos del hombre, individuales y sociales, carecen de licitud y de justificación posible.

Lo que creemos que el Decálogo está vigente en toda su integridad hoy como ayer, como mañana, y como siempre: Que ninguno de los actos humanos, individuales o colectivos, políticos o sociales, puede sustraerse impunemente a sus preceptos: y que estos son las normas invariables a que han de ajustarse las palabras del hombre, pero mas todavía, sus obras y hasta sus pensamientos, tenemos un criterio fijo y seguro para distinguir lo bueno de lo malo, en la prensa como en todo.

La ley que se ha citado dice lo mismo al hombre que escribe el periódico que al periódico que escribe el hombre: Amarás a Dios sobre todas las cosas, queriendo perderlas todas antes que ofenderle, y amarás a tu prójimo como a tí mismo: No matarás el cuerpo, y menos el alma de tus hermanos: No fomentarás ni explotarás los vicios: No pervertirás las conciencias de los pueblos: No harás de la corrupción una industria lucrativa: No mentirás; No levantarás falsos testimonios: No engañarás ni seducirás al inocente, al sencillo, al ignorante, deslumbrándole con falsas apoteosis del vicio, y apartándoles de la línea del deber para conducirles al campo en que todo mal tiene su asiento y toda pasión su desarrollo; No mistificarás la verdad ni disfrazarás el error para producir la confusión de la una con el otro....

Pues bien: Si la prensa se contiene en esos límites, y guarda esos preceptos: Si fomenta el bien y persigue el mal: Si defiende la justicia y la verdad, y combate los errores y los vicios: Si instruye sin corromper y deleita sin desmoralizar: Si enseña al hombre a buscar el progreso verdadero y la verdadera paz por el camino del deber sobrenaturalmente cumplido, esta es la buena prensa y la que se debe proteger, a un a costa de sacrificios que difícilmente podrían hallar aplicación mas provechosa.

Por el contrario; si se aparta del Decálogo: Si miente, si engaña, si tergiversa, si corrompe; si con la apariencia del bien, encubre, propaga e introduce el mal en todas las esferas de la vida: Si hace consistir el progreso en la libertad y desenfreno de las pasiones y de los vicios; Si hablando al hombre solo de derechos le hace olvidar los deberes, lanzándole a las luchas que hacen imposible la paz de las familias y de los pueblos: Si con la primorosa exterioridad de las bellas artes introduce en los espíritus los gérme-

nes de la incredulidad y con ella el desorden y la rebeldía social, aunque adopte seductoras apariencias, aunque maraville con la hermosura de las formas, aunque seduzca, y por lo mismo que seduce con ingeniosidades y recreaciones aparentemente inofensivas, esa es la mala prensa; la que, lejos de ser protegida, debe ser combatida por quien no haya perdido hasta el instinto de conservación, como quiera que es un ariete demolidor que insensiblemente, pero constantemente y efectivamente, está minando los cimientos de la vida religiosa, del orden moral, y de la paz social.

Nadie puede padecer engaño en esta materia, sino el que está engañado ya, y no quiere salir de su error.

Estos tales, en unión de los malvados que a sabiendas y deliberadamente trabajan con ahínco en la propagación del mal, son los que, ensanchando cada día sus fronteras, dan a la mala prensa el inmenso poder con que ha puesto en peligro y amenaza destruir los mas sagrados intereses de la Humanidad.

Si el día de la prensa católica llevase un rayo de luz, siquiera a los engañados, gran día sería este para ellos, para nosotros, para todos.

Carlos Bofill

UN RETRATO EN UN PROGRAMA

(Et sic de coeteris...)

El Mitín, órgano nuevo
De su propia conveniencia,
Por lo cual lo será todo
Menos órgano de Iglesia,
Aunque a veces toque primas
Completas y muy completas
De gobiernos, de partidos,
De sociedades... *et coetera*,
Por no ser intransigente
Y terco en esa materia,
Viene discreto, sesudo
Al estadio de la prensa,
(Saludando cortesmente
Ante todo a sus colegas.)
Siempre a defender dispuesto
Civilizantes ideas.
La libertad que ennoblece,
Y rompe duras cadenas,
Aureo sol que ver caminan
Los presidiarios de Centa:
La igualdad que mide a todos
Con idéntica rasera,
Lo mismo al ama de cria
Que al delegado de Hacienda
La fraternidad hermosa
Por la qua amables alternan
El fenómeno Belmonte
Y un betunero cualquiera:
Dando gustoso cabida
En sus columnas estrechas
A toda clase de artículos
Por venticinco pesetas.

Sus redactores son gente
Sabia crudita y despierta;

Por adelantar noticias
Ingeniosos las inventan,
Transforman de arriba a abajo
La historia por ser muy vieja
Y en tal de pensar mas hondo,
Con el bajo vientre piensan.

El Mitín, nuevo periódico
Rotativo a la moderna,
Con telegramas rellenos
De filfas, sal y pimienta,
Entre sidra de «El Gaitero»
Y coñac marca «La Estrella»
(En anuncios... ¡Claro está!)
Ofrece curar... ¡(Que breval!)
Cien enfermedades crónicas,
Junto a crónicas... enfermas
Por un exceso de bilis
Y de lógica una anemia
Que al mas pintado doctor
Le deshacen la mollera.

Ademas regala a todos
Los que suscribirse quieran
Un cupon que opción les da
A un relojito pulsera,
A un buen drama de Galdós,
De Trigo, a cualquier novela
Y a un billete en coche cama
Para los baños de Archena.

Nota bene. En el transbordo
Vaya el lector ojo alerta
Que su cuerpo empecatado,
Por un error, ir pudiera
Del gran D. Pedro el Botero
A las hirvientes calderas.

Nota final. Desde hoy
Puesto El Mitín a la venta,
En cualquier parte se vende
Al que a comprarlo se atreva
Y se vende... por muy poco
Se vende... ¡por una perra!

A. Romero Perpiñan, Pbro.
Rojales 24-VI-1916.

Se impone una buena prensa

No cabe duda que de día en día representa en la vida social un papel importantísimo la prensa. Ella es como la arteria por donde circula la sangre, que da vida y energía al cuerpo social; ella es cauce por donde corren las aguas, mansas o turbulentas, de la opinión; ella es, en fin, como el timón que dirige a su antojo la gran nave del pueblo.

Nada hay, en efecto, que sea tan eficaz para el logro de una idea, buena o mala, como emplear el medio de la prensa, a manera de palanca poderosa, que, por sí sola, es suficiente para levantar el bloque pesadísimo del pensar y sentir de la nación entera.

Por esto, precisamente, reconocida por todos, buenos y malos, la importancia de la prensa, hemos de trabajar sin descanso, como apóstoles, en pro de una prensa que sea sana; que nos lleve por los derroteros del bien, individual y socialmente.

Esta necesidad la hemos sentido y la sentimos constantemente, lamentando que nos falte para la lucha ese elemento valiosísimo. cuando tan percatados estamos de que, sin él, jamás podremos contrarrestar debidamente la acción de la prensa atea, descreída o indiferente que tantos estragos viene causando.

Y ¿cuál es el motivo de que no tengamos una prensa católica, digna de la causa que ha de defender? Yo no conozco otro que nuestro peculiar modo de ser.

Si; nuestro carácter, poco a propósito para empresas grandes, sobre todo si exigen de nosotros constancia firme en el obrar, es la causa de que nuestra prensa ande bastante a la zaga de la otra, la de la *acera de enfrente*.

Y menos mal que, en estos últimos años, se ha operado un cambio muy saludable en la prensa, aumentando y mejorando el número de periódicos de la derecha. Esto ha sido el fruto, en parte, de esos *trusts* malditos que, con su sistema de difamación y deshonor, a la vez que por sus campañas contra lo más santo y respetable, como son las creencias de un pueblo, han hecho surgir esa otra prensa honrada y vindicadora de los sagrados derechos de los ciudadanos.

Pero esa prensa no viene a llenar por completo el vacío que notamos. Esa prensa, que yo llamo de la derecha, apenas si nos presenta un sólo número que no tenga algocensurable. En esos diarios encontramos muchas veces escritos que mejor cuadrarían en el marco de un periódico de la más rabiosa izquierda.

Precisamente, hace pocos días, en un diario de Madrid, tenido por defensor de todas las causas honradas y patrióticas, he leído un artículo producido por la bien cortada pluma del joven periodista Sanchiz, en el que se encomia la labor, que denomina de «patriótica cultura», realizada por D. José Urquía al fundar *La Novela Corta*. Te supongo enterado, lector, de lo que es la tal novela, pero por si lo ignoras, puedo decirte que se trata de un semanario dedicado a difundir entre la gente de pocos alcances la ilustración (¿?), publicando novelas breves inéditas de autores que, en su mayoría, con todo el respeto que su consagración literaria merece, andan muy atrasados en eso de poder enseñar nada bueno al público para quien escriben. Con excepción de muy pocas, las veinticinco novelas publicadas no son otra cosa que libelos en los que el realismo más asqueroso o las tendencias más perniciosas se muestran con toda su desnudez y descaro, firmadas por esa pléyade distinguida de

seudo-educadores del pueblo, y ofrecidas por el precio, realmente inverosímil, de cinco céntimos.

Bueno, pues, para el Sr. Urquía, fundador de esa publicación, pide el amigo Sanchiz, que también figura entre los *proveedores* de tan buen *pasto*, la unión de los colegas para proponer al Ministro de Instrucción una recompensa honorífica, una Cruz.

Es el colmo, ¿verdad, lector? Pretender que el Gobierno otorgue su visto bueno y a esa perniciosa obra de corrupción social; y pedirlo precisamente un diario que dice no tener más programa que la verdad ni más intereses que defender que los del pueblo. Dejemos la censura de ese artículo y saquemos la consecuencia.

Para defender los santos ideales del catolicismo se precisa una prensa que esté tan bien organizada como la tienen nuestros enemigos; hemos de hacerla nuestra, completamente nuestra, sin caretas ni afeites; que la conozcan todos y se propague y difunda por ella misma.

Sobre todo, se nota una gran deficiencia en la buena prensa gráfica. Podemos afirmar que todo lo bueno que se produce en artes gráficas, en materia de periódicos, se entiende, está en manos de los indiferentes, cuando no en las de los descreídos. Y es lástima que así suceda. En España contamos con los más adelantados procedimientos gráficos para la publicación de esos periódicos; en nuestro suelo tenemos una riqueza inmensa de motivos artísticos que reclaman su publicación por medio de esos adelantos; aquí vemos continuamente revistas extranjeras ocupándose de nuestras bellezas, que muchas veces son desconocidas por nosotros mismos. Y todo esto lo despreciamos.

Hay en la actualidad un semanario gráfico que, aun cuando ha decaído bastante, se mantiene en primera línea, y nos dá la triste nota de que, viniendo de la izquierda, como se ve hojeando su texto, ilustra sus páginas con el tesoro riquísimo de arte que el cristianismo conserva en nuestros españoles templos. Y es muy sensible que nuestros propios enemigos hayan de darnos a conocer las bellezas que nos pertenecen.

Pululan por ahí y van de mano en mano ciertas revistas, que, gráficamente, son un acierto, pero que sirven para propagar la sicalipsis más obscena: la publicación con toda clase de detalles de crímenes y pecados, los más condenables, y no hay duda que es así como se van educando esas generaciones desmedradas, sin energías en el cuerpo y corrumplida el alma.

De vergüenza ha de servir-

nos ese progreso de nuestros enemigos y no contar, entre nosotros, con hombres, que, rompiendo viejos moldes, sa'gan a la palestra del periodismo con esos modernos elementos de lucha para producir una prensa, digna de los altísimos ideales que debemos defender; vergüenza debe causarnos nuestra propia cooperación al sostenimiento de esa prensa contraria, y no emplear los progresos de las ciencias gráficas para luchar con nuestros enemigos, midiendo iguales armas, frente a frente y con el lema santo de *religión, moralidad, cultura, civismo, arte*.

R. Hevia Pbro.

Cocinero, antes que fraile.

(Diálogo inédito, de actualidad siempre palpitante, para los padres.

PERSONAJES

LUISA—PEPE—UNA DONCELLA

ESCENA PRIMERA

LUISA.—PEPE.

Gabinete «discreto» pero que los dueños de la casa tienen por «elegante». En un testero, próximo a una puerta, un aparato telefónico. Los reflejos de la madera pulimentada y el nítido brillo de los timbres, acusan su reciente instalación. Día.

LUISA.—¿De manera que insistes en considerar el baile una cosa abominable?

PEPE.—Completamente abominable y además, estúpido.

LUISA.—No opinabas lo mismo hace algunos años, cuando eras soltero. Entonces, lo recuerdo muy bien, te parecía una cosa encantadora, agradabilísima...

PEPE.—No lo niego, pero entonces, la «estupidez» radicaba en mí; lo «abominable», en mis intenciones, en mis deseos, en mis propósitos...

LUISA.—¿Y desde cuando tu odio a los pobres bailes?

PEPE.—Desde que no los necesito para nada.

LUISA.—No te comprendo...

PEPE.—Lo celebro. Es preferible.

LUISA.—¿Hablas en griego!...

PEPE.—Desde que nos casamos y tuve sentido común o viceversa. Y si aun esto no lo encuentras suficientemente claro, desde que no me hace falta que tu madre te lleve al Casino o a casa de las de Pajelete y que toquen un «vals» para poder abrazarte y oprimirte el talle y la mano... y el brazo y....

LUISA.—¿PEPE!

PEPE.—Sí, Luisa, sí. Para poder hacer todo eso y decirte todo aquello y pensar lo de más allá... Es senciblemente pueril que pretendamos, ahora, engañarnos, creyendo que tu y yo hemos perdido la memoria...

LUISA.—¿Pepe, me ofendes!.

PEPE.—¿Acaso habría sido más oportuno que me lo hubieras dicho entonces.....

LUISA.—¿Era entonces tan niña!...

PEPE.—Cabalmente como lo es ahora nuestra hija.

LUISA.—Pero Maruja tiene afortunadamente en el mundo a su madre....

PEPE.—También tu tenias en ella la tuya, y sin embargo....

LUISA.—Pero ahora con mi *experiencia*....

PEPE.—¿Como todas las mujeres! Cuando pretendéis ser más avisadas, sois más inocentes.

LUISA.—Bien. Según eso, ¿es que te opones a que lleve a la niña a ese baile?

PEPE.—En absoluto. Para abominar de él, de aquello que nosotros y con nosotros los cronistas de salones... *cursis* de nuestra época, llamábamos las delicias del *boston* y que ahora, esta nueva generación, llamará seguramente del *tuésten* o del *tango argentino* o de... ¡demonios coronados!, no hay «como tener hijas» y haber sido «cocinero, antes que fraile».

LUISA.—(irónica) Estás aplastante, catastrófico—como ahora se dice—*épatant*... De suerte que, según tú, no hay nada peor que el baile?...

PEPE.—¡Oh, sí! Hay algo, por desgracia, mas vitando, mas funesto que la danza: la «mala prensa» en su amplia gama de periódicos, revistas, libros y novelas, largas y cortas....

ESCENA II

Los mismos. — Doncella. (Entrando con varios periódicos y revistas que deja sobre un velador inmediato a donde se halla sentado Pepe y hace mutis)

LUISA.—¡Vaya! Hoy te ha dado el naipe por denostarlo todo. ¡Hasta la prensa! ¡Quien lo dijera, tu pasión!...

PEPE.—Por que lo fué, porque lo sigue siendo, por eso lo afirmo. No hay como conocer a fondo una cosa, para darse cuenta de sus defectos.

LUISA.—Piensas, acaso, no leer?...

PEPE.—Pienso algo mas fundamental, mas importante. Preocuparme de lo que lean nuestros hijos.

LUISA.—¿Y si no leen?

PEPE.—Si no leen, malo; pero si tienen la desgracia de leer *lo malo*, entonces... mucho peor. Quiero, mientras de mi dependa y de mi dependan, evitar que acudan a abreviar su espíritu en lo que, en su inexperiencia, consideren manantial de aguas puras y cristalinas y no sea sino charca infecta y corrompida..... (examinando y hojeando los periódicos que quedaron sobre el velador) La novela corta. Veamos la de esta semana (leyendo) Joaquín Belda. «Los nietos de...» ¡Este Beldita!..

LUISA.—¿Le conoces?

PEPE.—Le conozco por sus obras.

LUISA.—¿Y qué?

PEPE.—Charca infecta y corrompida...

LUISA.—Entonces ¿por qué las lees y sobre todo, por qué las compras?...

PEPE.—No deja de ser un argumento. Te diré... La afición... La curiosidad... El considerarme «curado de espanto»...

LUISA.—¿Y no te lo produce el que puedan curarse, nuestros hijos, es decir, «envenenarse» con toda esa literatura malsana, que acaso posees?

PEPE.—¡Tienes razón! (arrojando desdeñoso sobre la mesa el ejemplar de «La Novela Corta») Menos palabras y más obras. Hasta aquí llega el hedor... (como hablando consigo mismo) Desquemos la charca y después purifiquemos la atmósfera... (se levanta y oprime el botón de un timbre)

ESCENA III

DICHOS Y DONCELLA (entrando)

LUISA. — (sorprendida) ¿Qué vas a hacer?

PEPE.—Predicar con el ejemplo. (A la doncella que se ha presentado y que espera órdenes) ¿Hay fuego encendido?

DONCELLA.—Sí, señor.

PEPE.—Pues usted, con nosotros; a mi despacho, a la biblioteca.

LUISA.—(poniendo e en pie y sin acabar de comprender) ¿Pero?...

PEPE.—(con resolución) Sí, Luisa, sí, a desecar la charca: Si Alonso Quijano, en razón a su locura, necesitó de manos ajenas que hicieran el espurgo, yo, por la gracia de Dios, cuerdo, no he menester más que las propias. Vamos allá.

LUISA.—¿Y qué pretendes?

PEPE.—Quemarlo todo.

LUISA.—¿Y lo que sea bueno?...

PEPE.—Hasta eso, por si se ha contaminado de lo malo. Purificar la atmósfera es lo que importa, que después, lo bueno volverá a resurgir, cual nueva ave fénix de entre las cenizas...

TELÓN

José M.^a Senén.

Contra el bandidaje de la Prensa.

Yo conozco con pelos y señales una prensa del corte del Pernal que a masalva nos roba y nos mal el honor y la fama (vende y que, libre, proclama, que el arte de atentar contra lo ajeno es industria u oficio santo y bueno.

En los tiempos del ciego oscurantismo era todo intransigencia y fanatismo (mo

Los vicios y pecados como tachas eran siempre reputados; el crimen o el delito lo penaba la ley como maldito; el ladrón en la sierra moría sin pisar honrada tierra y purgaba con creces su pecado viviendo cual la fiera en despoblado.

Más hoy, ya no es ruín, ya no es el robar, por ejemplo, (villano aunque sea en el templo y se metan las manos hasta el codo, con tal que uno las meta con buen modo.

Cualquier bandido antaño cien veces se exponía por robar de una venta o alquería un borrico o una bolsa de arriero.... Mas, ¡oh prodigio del progreso humano! cualquier ladrón con enguantada en la calle te quita (mano hoy la bolsa, el reloj o la levita y nadie le molesta y tranquilo se vá a dormir la siesta, porque el hombre hoy es libre (vive el cielo! y nadie debe ni tocarle un pelo.

Pero ladrón audaz y descocado no es aquél que roba en despoblado, armado de trabuco, el dinero exigiéndote o la vida; ladrón de alma vil y fementida es el ladrón de pluma que en secreto te tima y te despluma diciéndote: o me das lo que reclamo, o al momento en la prensa te difamo.

Por eso dije yo que conocía una prensa que roba en pleno día el honor y la fama y que, libre, proclama, que el arte de atentar contra lo ajeno es industria u oficio santo y bueno.

¿Se debe tolerar tal felonía? ¿debe reinar su majestad el miedo?

Un poco de denuedo, y al que robe la fama por codicia, que le siente la mano; la justicia; y si en tanto estais bien de mojicones regaladles un par a estos ladrones, que el tal medicamento aparta del oficio al cien por ciento, y es signo de progreso y de cultura barrer con dura mano tal basura.

J. Montañés.

¡En la brecha!

Por si no lo estamos, allá se van estas cortas líneas, que tienen la recta intención de aportar siquiera un diminuto grano de arena a la simpática causa de la Buena Prensa.

Exige la condición de los tiempos que modifiquemos la táctica de combate, frente a los seculares enemigos que se multiplican y crecen, combatiendo con fiera saña los fundamentos de la Religión; estampando el sello del ridículo y menosprecio en todo lo que huele a Iglesia, por medio de una literatura fácil y ligera, que viene de la impresión momentánea producida en el ánimo de los asíduos lectores.

Cuando la Revolución quiso invadir casi todos los estados de Europa y muy principalmente la católica Francia, no hizo más que verter y ocultar el veneno de sus torcidas intenciones en la tan celebrada como nefanda *Enciclopedia* que lo era, al efecto, de todo saber divino y humano, por arte y gracia del genio del mal: aquella literatura universal, voluble, despreocupada, de maliciosa y refinada irreligiosidad, era el pasto que entonces podía digerir el pueblo francés; y a fé que los perniciosos resultados, colmaron en mucho las ilusiones de los pérfidos embaucadores.

En nuestra Edad Media, tan acerbamente criticada por ser tan pésimamente comprendida, las gentes de la época gustaban de nutridos y bien escritos pergaminos, que mostraban en la contextura de las ideas una trabazón de hierro, sin duda por reflejar las bronceas armaduras de los bravos guerreros, quienes compendaban el espíritu de la época: entonces se escribían libros y por lo mismo nuevos y fundamentales sistemas adquirían carta de publicidad y los hombres pensaban con madurez y reposo.

Hoy vivimos al día. La locura del vivir lo invade todo. En las costumbres domina, la frivolidad; en la literatura da la panta el folletín; se aprenden muchas cosas; pero de muy pocas se tiene ciencia sólida y madura.

Plácenos leer por el puro placer de recrearnos y matar el tiempo. Los libros de muchas páginas y más ideas aburren a nuestros jóvenes escolares. Los artículos literarios concienzudos y de meollo fastidian a los lectores y se caen, de las manos como hojas de flor marchita. Casi toda la ciencia que se almacena, se adquiere con la lectura del periódico, que se lee, por la noche, para entrar en sueño, y por las mañanas, para desperezar el entendimiento, dejando caer de los ojos las sombras de la noche.

Tal es la condición de las modernas fortalezas humanas. Y fuera locura empeñarse en luchar, conservando y haciendo uso de los viejos armatostes de combate.

Si es un mal, como en realidad resulta, esta condición de los hombres del día, no debemos olvidar que a este mal hay que combatirle con una terapéutica literaria apropiada al medio ambiente.

Por lo tanto al periódico malo debemos oponer el periódico bueno.

Pero no se olvide que la Prensa diaria vive del *perro chico* de los lectores, cuando no tiene en su contribución la ayuda de personas pudientes, nobles y generosas.

Así podremos estar en la brecha, prestos al combate.

F. Picó, Pbro.

DÉCIMA

Pluma cuando considero los ultrajes y mercedes el bien y el mal que tu puedes hacer en el mundo entero; que un rasgo tuyo severo puede abatir al tirano, y que otro, torpe o liviano herir puede a un alma pura... ¡me estremezco de pavora al acercarte la mano!

AYALA.

RÁPIDA

¡Hermoso despertar!

Una aurora risueña, de aliento y de esperanza brilla en el cielo del periodismo católico español.

Desde algún tiempo se trabaja sin descanso, brindando iniciativas, venciendo dificultades, para atajar la avalancha desoladora de la prensa impia que, en su odio a Dios, no omite medio ni sacrificio para descristianizar el hogar, la patria y el mundo.

Y ved aquí como los buenos, los católicos de veras, las milicias de Cristo, se levantan pujantes, unidos y animosos, como nuevos cruzados, a luchar en las batallas del Señor, disparando balas de papel impreso que hieren en el corazón y fijan en el alma, la verdad, la justicia, la moralidad tan maltrechas y desfiguradas por la gentuza del bando contrario.

¡Adelante y no desmayemos en la empresa!

Contra la ola negra de la impiedad opongamos nosotros un diluvio de albas hojas volanderas portadoras de la buena nueva que ilustra, redime y salva.

A una rotativa opongamos otra que, con santa valentía, ataque al mal, enfervorezca a los tibios, desenmascare a los hipócritas, aliente a los buenos y haga morder el polvo a nuestros seculares enemigos.

Trabajemos todos, cooperemos sin desmayos y no paremos hasta el fin que, Dios, la Iglesia y la Patria nos bendicen.

M. Celdrán, Pbro.

Batalla decisiva

Hora es ya de que la España católica; la España de Recaredo y de S. Fernando; la España de los Reyes Católicos, sacuda esa inercia que la enerva durante largo tiempo y de la cual se han aprovechado los enemigos del nombre de Cristo para atacar rudamente a su doctrina santa y perseguir con feróz saña a la Iglesia que instituyera.

Hora es ya de que los católicos todos, sin excepción alguna: los verdaderos católicos, haciéndonos cargo de la situación a que nos ha traído nuestra apatía e indiferencia, despertemos del funesto letargo en que yacemos sumidos, y uniéndonos como un solo hombre, avancemos en compacta masa, para arrollar y vencer a un enemigo cuya audacia crece más y más cada día porque nos cree muertos, y en su soberbia, cree también como creyeron los impíos de todos los tiempos, que ha sonado la hora por ellos ardientemente ansiada, de destruir a la Iglesia Católica y de borrar de la mente del hombre la idea de Dios, materializándole hasta ponerle al nivel de las irracionales bestias.

Ved a nuestros enemigos: Disponen de Parques bien pertrechados de variadas armas de combate que simultáneamente emplean contra nosotros. No recurren al tormento, como hicieron los Emperadores romanos en los primeros siglos de la Iglesia, para ahogar al Cristianismo, no; ahora, se apoderan de la gobernación de los Estados, y desde las alturas del Poder, dictan leyes que si en un principio tendieron de modo solapado e hipócrita, a mermar la autoridad de la Iglesia, ahora las promulgan sin empacho, atacándola descarada y cínicamente con el propósito de reducirla a la impotencia y de recluirla, a ser posible, en las Catacumbas.

Esas leyes, conceden una libertad sin freno a la palabra y al escrito, y así contemplamos a diario con horror, que no se recatan muchos de insultar en público a la Iglesia Católica, de negar los dogmas, de mofarse de sus ministros y hasta de blasfemar.

Las novelas y postales pornográficas, los cines y los teatros, son otras tantas escuelas en donde se aprende la inmoralidad, exhibiendo el vicio en su más asquerosa desnudez; y por último la Prensa impía, filtrándose hasta en el recinto de la familia, ayuda aún más eficazmente a la obra nefanda de desterrar la religión y de corromper las costumbres, sumiendo a la Sociedad en un lodazal de inmundo cieno.

Y ¿habremos aún los católicos, de permanecer indiferentes, dejando que los impíos continúen la infame campaña de descristianizar al pueblo español que es, en su inmensa mayoría esencialmente católico? ¡Oh, no y mil veces no! ¡Esto sería un crimen imperdonable!

Confiamos, pues, en que hoy, festividad del Príncipe de los Apóstoles, S. Pedro, nos agruparemos todos, y contando con un Ejército tan poderoso como con el que contamos, juraremos ayudar a la Prensa Católica, que es la que constituye su más poderoso nervio, para atacar, con denuedo hasta derrotar a esa despreciable minoría sectaria, que pretende en su delirio arrancarnos nuestras creencias.

Dios lo exige, y la Sociedad lo reclama.

Manuel Montero.

La Mujer Cristiana y la Buena Prensa

El Episcopado Español considerando como una cuestión de vida o muerte para la sociedad el fomento y propaganda de la Buena Prensa, ha dedicado el día de hoy, consagrado por la Iglesia Católica, para celebrar la fiesta de un intrépido Apóstol, que murió confesando a Cristo y anatematizando las doctrinas del Filosofismo pagano. Todo el que milita a la sombra de la inmaculada bandera de la Cruz, todo el que

se precie de cristiano, debe acudir al llamamiento que se nos hace por medio del Vicario de Cristo, para acudir presuroso a cumplir los tres actos que se mandan. Oración. Es decir levantar su corazón al cielo por medio de la ferviente plegaria y recibir el Pan Eucarístico; colecta, es decir ayudar con su limosna al desarrollo de la verdadera y sólida doctrina; propaganda, esto es difundir y propagar la prensa que enaltece y dignifica, y declarar guerra sin cuartel a esa prensa asalariada, que atrofia la inteligencia y enerva las energías cristianas: a esa prensa enemiga de Cristo, de su doctrina altamente civilizadora y social, y que roe con sus dientes los cimientos de la sociedad y de la Patria; y como en la obligación de difundir, propagar y defender la Buena Prensa, tiene una misión también que cumplir la mujer cristiana, a ellas me dirijo para recordarles, que si al hombre hijo de la Iglesia es a quien le compete el empezar esta gran obra de regeneración social, la mujer tiene que completarla y terminarla. Yo veo levantarse por todas partes legiones de enemigos que amenazan destruir la familia con sus ideas disolventes. Una vasta conjura se ha formado entre los hijos del socialismo revolucionario, del mas grosero materialismo, de la incredulidad sectaria y de la anarquía destructora para disolver la familia, base y fundamento de los pueblos, las naciones y la sociedad. Y veo levantarse poderosas arenas, que intentan destruir y profanar el santuario del amor casto, destruir el hogar cristiano, nido de la fe, de la tradición del honor y la virtud; pero entre todas estas armas hay una cuyo poder y alcance la hace temible en extremo, a saber: la prensa, la hoja periódica y diaria que forja el odio, que anima la incredulidad, que amasa el sensualismo y la indiferencia; dirige esa prensa venal materialista y doctrinaria que por donde pasa, y pasa por todas partes, va dejando en la atmósfera miasmas de corrupción moral, microbios de escepticismo, gérmenes de irreligión y duda, que al penetrar en las inteligencias, matan la fé, pervierten las ideas corrompen los corazones haciendo nacer el cáncer de la rebelión de la indisciplina y la anarquía.

¿Y quien defenderá las puertas del hogar cristiano de esta astuta serpiente que entra en la familia para vomitar el veneno que mata y destruye? ¿Quién sinó la mujer cristiana que con la espada de fuego de su fé, de su piedad y su celo, está puesta por Dios para que en ese Edén donde espléndido brilla el sol de la virtud de su esposo, y de la inocencia de sus hijos, no penetra la hoja enemiga que lleva el frío a los corazones, la soledad a las almas y la desunión de los que viven con el fuerte lazo del amar

bendito? No puede ser extraña la mujer a la obra de la Buena Prensa; hacia ella deben llevar dos cosas; la gratitud, porque la obra es de Cristo, y a él solamente le son deudas de su regeneración en la familia y en la sociedad; y además porque en esta obra va su bien, y su felicidad. ¡Guerra a la Mala Prensa! Entronizada a Cristo en vuestros hogares. Y para que reine Jesucristo, donde él esté, tiene que estar juntamente con él, es su defensor, su amigo, esto la revista, la hoja, el periódico matriculado como cristiano no el que lleve la censura eclesiástica.

J. Torrella.

Casos y Cosas

¡La prensa! ¡la prensa! este es el nombre de guerra; guerra de periódicos con proyectiles de papel, más eficaces a veces que los reales, pues si estos quitan la vida al cuerpo, aquellos de papel hieren las almas.

Mas asoladora, mucho más tempestuosa es la ola de papel que inunda el mundo que esa guerra inmensa que asuela las naciones.

La guerra del periódico es guerra de hogar, lenta, cautelosa, pero constante, eternamente constante, pues que un año y otro, un siglo y otro siglo van las máquinas arrojando nubes de periódicos que como asoladora langosta van acabando con la vida lozana de la religión y de la moral.

Pero dirán los lectores ¿que prensa es esa mala?

La mala prensa es mucha. Hay por esos mundos cada periódico que se las echa de regular y ¡es menester tener conciencia de carretero (con perdón de los que ejercen tan noble oficio) para leerlos sin escrúpulo!

El Liberal cojo al acaso y lo abro; verán ustedes que delicia.

Dice: «es de necios creer que toda catástrofe viene de lo alto. Niega luego la Divinidad de Jesucristo y la verdad de la Redención.

¡Son buenos, muy buenos esos periódicos!

Y se extrañan de que emprendamos contra ellos campañas. ¡Podíamos regalarles caramelos! ¡Si se tratara de un poco de paja...!

Dice el mismo periódico que «las plantas tienen alma como la nuestra, aunque incompletamente desarrollada».

Está visto, señores, la doctrina no puede ser más cierta. Todas las muestras son de que el articulista es un alcorcho con el alma en pleno desarrollo.

Agarrense ahora ustedes para consuelo a «El Heraldo». Dice con una formalidad que mete miedo y que hace dudar si el autor proviene de algún descendiente de la burra de Balan:

«El alma española está amodorrada por la ignorancia y hay que dejarla dormir sobre los sucios aparejos de su fé y de su atraso.» Sigue luego: «Nuestro pueblo creyente y embrutecido pidiendo a Dios de rodillas el pan de cada día, no alcanzará nunca el fondo religioso que se descubre en el fondo de los dorios.»

Nada, friolera.

Pero noten los lectores cuan aficionados son estos señores anticatólicos a hablar de animales, aparejos y demás enseres apropiados a las bestias.

Si la cabra tira al monte, señal de que es cabra. Verdad de Pero Grullo; pero cuando estos señores tienen tanto empeño en probar que somos poco menos que calabazas o pollinos o cualquier otra clase de bicharracos, sin duda tienen experiencia de ello mismos.

Llaman a esa prensa mala y sería más propio llamarla necia, fátua, tonta.

¡Qué empeño en hacer el ridículo! Los cristianos hacemos al hombre hijo de Dios, obra de sus manos: Hermoso origen, conforme a la alteza del hombre, rey de la creación.

Ellos se empeñan en rebajar nuestra condición.

La doctrina de Cristo hace del hombre un águila que mira de hito en hito el sol, los enemigos de Cristo convierten al hombre en miserable ave de corral que no puede levantar sus alas de la tierra, ni mirar cara al cielo.

¡Atentan contra la dignidad y nobleza humana! ¡A luchar contra ellos por honor! ¡Guerra contra ellos por religión y por decoro!

Nuestro aplauso

Lo enviamos tan entusiasta como sincero, a la Comisión organizadora del «Día de la Prensa Católica»; no solo por el orden y actividad que ha desplegado para lograr la realización del programa de las hermosas fiestas que tendrán lugar hoy día de S. Pedro, si que también por el acierto que ha tenido en la designación de respetables y distinguidas Bras. y Sritas de la localidad para la colecta, así como para la velada literaria, en que tomarán parte insignes oradores y poco menos que laureados poetas; todo lo cual, augura un brillante éxito en el objetivo que se propuso.

Felicitaciones

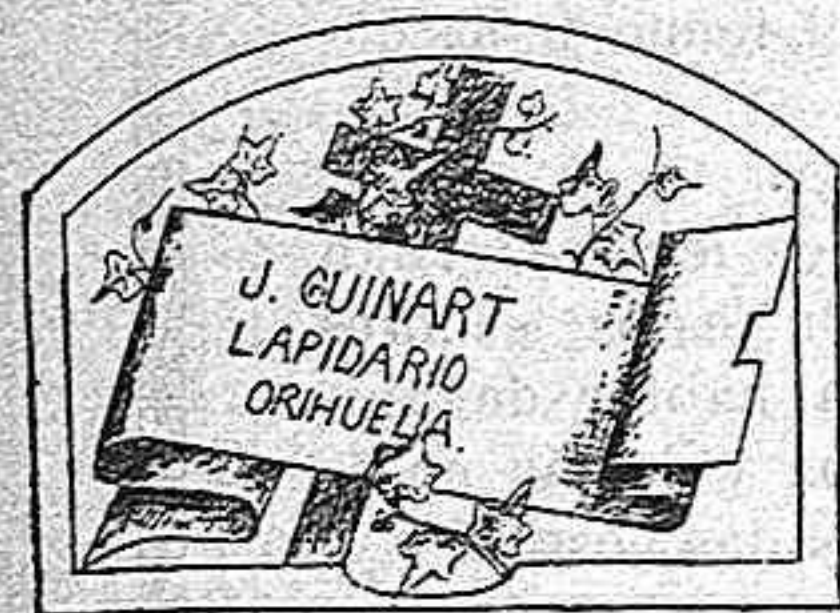
Con motivo de celebrar hoy su fiesta onomástica, felicitamos de todo corazón a nuestros queridos y distinguidos amigos D. Pedro Mójica e hijo Pedrito, D. Pedro Penalva Donate, D. Pedro Reig, D. Pedro Pourtau Miralles; D. Pedro Castaño; D. Pedro Abadía, D. Pedro Penalva Fons. D. Pedro Pourtau García y D. Pablo Santamaría.

Imp. de L. L. Popular. ORIHUELA

SECCION DE ANUNCIOS

JOSE GUINART. Tallista Valenciano: Colegio 28. --- ORIHUELA

EN ESTE TALLER SE HACEN TODA CLASE DE TRABAJOS EN TALLA SOBRE MADERAS, MARMOLES, ALABASTROS Y MATERIALES HIDRAULICOS



Se construyen bonitos panteones; se hacen imágenes, lápidas, bustos, cruces, pedestales y toda clase de trabajos pertenecientes a cementerio: Igualmente se confeccionan chimeneas, escudos, retablos, ménsulas, balustradas y adornos de jardín, en mármoles de Italia, Bélgica, Macael, Burriol, Buscarrón, Monóvar, Novelda, etc.

Gran surtido de lápidas hechas en construcción de alto y bajo relieve, con bonitos perfiles. Se hacen trabajos de adorno en madera para toda clase de muebles, capillas, tronos, retablos, púlpitos, espejos etc.

Se construyen adornos de esquelolá, cemento y cal hidráulica propios para fachadas salones, escaleras, jardines, oratorios y edificios en general. Pidanse proyectos y presupuestos a

JOS E GUINART. Tallista Valenciano, Colegio 28.--- ORIHUELA

Hijos de SOLER ESTRUCH ALBAIDA (VALENCIA)

CASA FUNDADA EN 1590. PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES CON MEDALLA DE ORO Y DIPLOMAS DE HONOR

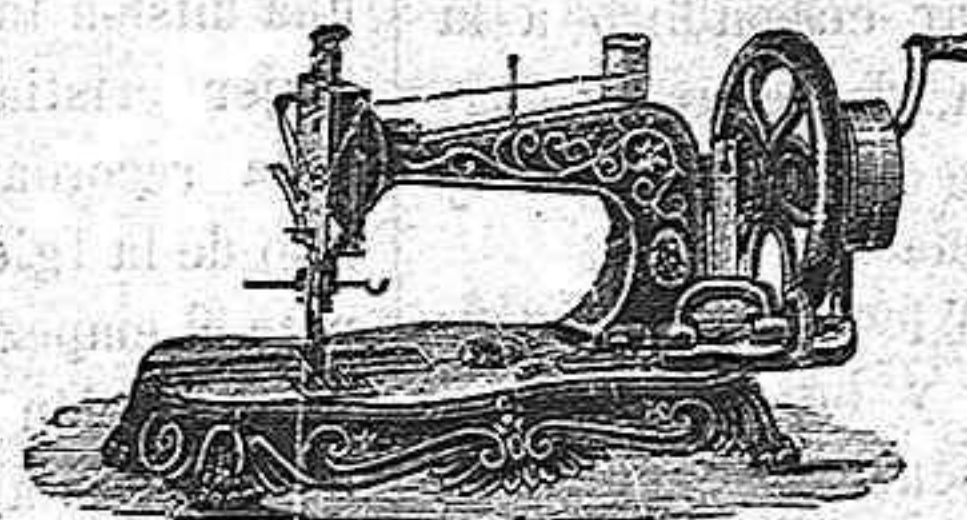
La mas antigua y acreditada fábrica de velas de cera.

Montada con los últimos adelantos, con máquinas para la fabricación de mechas especiales (patente de invención para 20 años, núms. 42.947 y 43.510) hacen que las velas den un resultado inmejorable en duración, economía y limpieza, por lo que ha merecido la aceptación del Clero Español y la recomendación del Excmo. Prelado de Santiago de Compostela en el Boletín de 20 de Febrero de 1902.

Surte a distinguida clientela de la Diócesis de Orihuela y le honra ser desde hace muchísimos años la proveedora única de la Sta. I. Catedral.

Clases conformes con el Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos.

Almacén de máquinas de coser, de bordar, de hacer medias y gneros de punto :



Bicicletas Accesorios para toda clase de maquinarias. Camas de hierro, de madera y Sotomiers catres :

GRAMOFONOS Y DISCOS

Especialidad en objetos para regalos

Persianas a la medida

CARMELO SUBIELA PRINCIPE DE VERGARA 15 ORIHUELA

VENTAS AL CONTADO EL AGUILA COMERCIO DE TEJIDOS

Vicente Galiana Garcia

PRECIO FIJO Calle Mayor, 11 ORIHUELA

EL CAPRICHIO

TEJIDOS Y NOVEDADES PARA CABALLEROS Y SEÑORAS ESPECIALIDAD EN GÉNEROS BLANCOS Y NEGROS ATENCIÓN PREFERENTE EN ARTICULOS DE PUNTO DE TODAS CLASES

Angel Belda Martinez

Plaza de la Sclidad número 5.

ORIHUELA

DIBUJO Y PINTURA

JOSE M.ª REBOLLO

Plaza de la Merced.—ORIHUELA

Pintura artística, decorados y pintura industrial (de brocha) Emp. pelados de habitaciones.

CLINICA MEDICO QUIRURGICA

CIRUGIA GINECOLOGIA PARTOS ELECTROTERAPIA RAYOS X OZONIZACION SUEROTERAPIA VACUNOTERAPIA ANALISIS

DRES Garcia Rogel Escólano S. PASCUAL & ORIHUELA

SE HACEN ENCARGOS COMO SE DESEEN

FABRICA DE CHOCOLATES
— DE —

GUILLERMO CANOVAS

Especialidad en Cubeños, Caracas, Guayaquil, Canela, Azúcares, Galletas Tés y Cafés todos diariamente.

Príncipe de Vergara núm. 4 (antes Vallet.)
ORIHUELA

Con canela o vainilla

HERNIADOS

Son indiscutibles las ventajas que reporta el ya famoso Vendaje Aleman del Dr. Pinker; y convencidos de que éste aparato es el mejor de todos los hasta ahora conocidos; el único que sin metal alguno, posee una admirable flexibilidad y una tensión perfecta.

Se os invita a que probeis el aparato que gratuitamente se os facilitará por

ANTONIO PÉREZ (Practicante)

Plaza de Santiago 2, único representante en esta Región.
Sufrís porque queréis. Usad este Vendaje que hace curas casi increíbles.
Id casa de Pérez y hallaréis allí, el **VENDAJE IDEAL**

FABRICA de Mosaicos Hidraulicos

Piedra Artificial y Cemento Armado

DE

D. Francisco Sánchez García

Santiago, 3.—Orhuela

Don Ramón Montero Mesples

Propietario Cosechero de Naranjas Pimientos y Cañamo en rama.

Fábrica de Rastrillados y exportación de dichos productos al por mayor y menor.

ORIHUELA

ALMACEN DE GUANOS Y PRIMERAS MATERIAS

Formulas especiales para toda clase de cultivos

Salvador Ros Araujo

Plaza de San Agustín.—ORIHUELA.